

Retorno del Destierro

Retiro Espiritual Sacerdotal

Fr. Nelson Medina, O.P.
Regente de Estudios de la Provincia Dominicana de Colombia
fraynelson.com/destierro

Tema 1: Introducción.

- * El destierro lleva al pueblo a su madurez: superados el cinismo, la inmadurez de culpar a otros, y la desesperación frente a las propias faltas, brota una generación de judíos que ponen con humildad toda su esperanza en Dios. Son los anawim, los pobres de Yahvé.
- * El destierro abre la mente a nuevas afirmaciones de fe: la unicidad de Dios, su poder creador, su plan para todas las naciones, son, entre otros, temas que nacen o se consolidan lejos de la seguridad de la propia tierra.
- * El fenómeno del destierro hace del judío el habitante de la diáspora, el hombre de la sinagoga, el miembro vivo de una comunidad que se sabe elegida por Dios, y a la vez, descartada por el mundo.
- * El destierro como imagen "en negativo" de la Pascua, porque trae lamentos donde la Pascua traía exclamaciones de júbilo, pero también como nueva Pascua que habla de una victoria de Dios más interna, profunda y real.
- * Nuestros destierros. Hay mucha literatura sobre formación sacerdotal inicial pero ¿dónde nos enseñan a recuperar el fervor, el celo misionero y la alegría de Evangelio, si las hemos perdido?

Tema 2: Tierra.

- * Según el Génesis, la tierra firme es el espacio de libertad y firmeza que Dios regala a sus criaturas, y singularmente al hombre. Una vez fuera del paraíso, la tierra es lugar de penitencia, de pedagogía y de experiencia de la providencia divina.
- * La promesa de Dios a Abraham implica una nueva adopción, porque él ya no será hijo de la tierra de Téraj, sino de la tierra de Yahvé.
- * Egipto: tierra de esclavitud con una abundancia engañosa. La verdadera tierra para Israel "mana leche y miel." Leche: nutrición, fuerza; miel: deleite, gusto. (Estos dones caracterizarán luego al don del Espíritu Santo).

* La llegada a la propia tierra. Según el Libro de Josué: es el cumplimiento de la promesa de Dios; la tarea del pueblo es creer y alabar. En el Libro de los Jueces: "Cuando los hacía morir lo buscaban." Tensión entre: ¿Cómo quiero estar? y ¿Quién quiero ser?

* La propia tierra: el lugar donde estoy "en casa." Seguridad, prosperidad, fecundidad (y las tentaciones de los baales). Seguridad: los niños juegan en las calles. Prosperidad: el esfuerzo se ve coronado por el éxito. Fecundidad: la "tienda de Israel se extiende a derecha e izquierda."

* Hay que "purificar la tierra." Las profanaciones son: (1) Los ídolos, santuarios paganos, estelas, altozanos, etc. (2) Los sacrificios humanos; la sangre derramada para que la beba la tierra. (3) La sobre-explotación, pues la tierra necesita sus "sábados."

* Dios promete cielos nuevos y tierra nueva "donde habite la justicia." Es un nuevo diluvio pero no de destrucción sino de amor creador.

Tema 3: Templo.

* Mi tierra es el lugar donde yo habito pero ¿dónde habita Dios? La Biblia es muy renuente a señalar lugares "especiales" pues era costumbre de las naciones paganas sacrificar las cosas, volviéndolas fetiches, o sacrificar lugares, como si fueran pasajes al mundo de los dioses.

* Las primeras manifestaciones de actos de culto en lugares específicos corresponden a la ofrenda de Abraham junto a la encina de Mambré, y luego la piedra que Jacob unge como lugar de revelación.

* Aunque Israel no usa imágenes religiosas, ya en el desierto hay puntos específicos que atraen la mirada: la Tienda del Encuentro, el rostro de Moisés, la serpiente de bronce y sobre todo, la preciosa Arca de la Alianza. Consta que desde el principio hubo tentación de usar el Arca a modo de amuleto (1 Samuel 4--6).

* Lograda, gracias a David, la paz en las fronteras, el Arca debe tener un lugar, y así surge el proyecto de hacer un templo. El papel de David en ese proyecto es discutido: los libros de los Reyes dan a entender que todo lo hizo Salomón; los de las Crónicas presentan a David como dejando todo listo, de modo que Salomón simplemente sigue instrucciones.

* El Deuteronomio (12,2-7) pide que todo sacrificio se haga en el templo, con intención evidente de diferenciar el culto a Yahvé de los cultos a los baales, que se hacían en toda clase de estelas y altozanos. Este ideal del único sitio de culto es impracticable, si se piensa que todo un país debería reunirse en una ciudad para las grandes fiestas.

* De todos modos, el templo único hizo de su ciudad, Jerusalén, la ciudad "santa." En tono negativo, sirvió también para fomentar una falsa seguridad (véase Jeremías 7,1-10) y para fomentar un culto formalista, de labios para afuera (véase Amós 5,21-25).

* Ezequiel anuncia un nuevo templo, en el que sí puede morar la gloria divina, pues en el antiguo templo las sacristías servían para las prácticas mágicas de los sacerdotes.

* Tiempo después, el templo fue también moneda falsa con la que Herodes el Grande, a pesar de ser un rey usurpador, quiso ganarse, y se ganó, el favor de los judíos.

* Pero al final, será la tendencia anti-templo la que prevalecerá, pues el Apocalipsis describe la ciudad santa como carente de todo santuario, ya que el Cordero es su templo.

Tema 4: La denuncia de Jeremías, 1a. parte.

* Jeremías es de familia sacerdotal. Conoce el "funcionamiento" del templo, como le sucederá también a Ezequiel. Su ministerio profético cubre unos 40 años, desde finales del siglo VII hasta comienzos del siglo VI a.C. Se trata de la época misma anterior al destierro, y luego, el destierro mismo. Jeremías lo predice y le toca vivirlo.

* Lo que detecta Jeremías es que el pueblo ha abandonado a Dios, pero el culto sigue realizándose y el lenguaje sigue siendo religioso, aunque cada vez más vacío de contenido. El formalismo estéril y la vana confianza en el templo han ocupado el lugar que debería tener una fe madura y robusta.

* El abandono de Dios consiste en siete cosas: (1) Ignorancia de la Ley de Dios (2,6.8) y uso torcido de la inteligencia: "son sabios sólo para el mal" (4,22); (2) Desobediencia a sus mandamientos (por ejemplo, no matar: (2,34-35); (3) Avance de la idolatría (2,10-13.28-29); (4) Recurso a las potencias paganas (básicamente, Egipto y Asiria: 2,18-19.36-37) como si la alianza con ellas pudiera reemplazar la protección que sólo Dios puede brindar; (5) Obstinación y contumacia: sordera voluntaria a la palabra de Dios que reclama conversión (2,30); (6) Uso burlesco de la misericordia divina, cual si Dios estuviera obligado a perdonar (3,2-5); (7) Arrepentimiento a medias, no "de todo corazón" (3,10; 6,14).

Tema 5: La denuncia de Jeremías, 2a. parte.

* Jeremías usa un lenguaje fuerte, tratando una y otra vez a Judá de adúltera y de prostituta. Anuncia con vigor el desastre que ya se acerca. reclama arrepentimiento sincero, conversión profunda del corazón. Quiere poner al pueblo en la ruta de una religión que sea interior, colmada de humildad, verdad y celo por la causa de Dios.

* Hay que destacar que se trata de una calamidad para todo el pueblo, incluyendo al rey y sus nobles, y también a los sacerdotes y profetas. La rebelión contra YHWH ha sido total y el castigo viene para todos: 6,13.15; 9,1-7.

* El profeta lanza sus palabras como latigazos que primero le golpean a él mismo. El incendio del fuego de Dios primero lo ha consumido a él, y por eso su vida es dramática, hasta el límite de volverse un martirio prolongado e insoportable: 15,10-21. En vísperas ya del destierro, Jeremías aún tiene que disputar contra los falsos profetas, como lo cuenta el dramático capítulo 28.

* El castigo, sin embargo, no es aniquilación total, sino una poda de proporciones gigantescas. De lo que se trata es de renovar al pueblo "desde dentro." Se trata de apoyarse sólo en Dios, y descubrir en Él la firmeza que no engaña, y la verdad detrás de todas las apariencias. Véase el cap. 31.

Tema 6: La visión de Ezequiel.

* El ministerio profético de Ezequiel es contemporáneo del destierro y muy probablemente entre los desterrados. Lo que hace es elaborar una lectura teológica de acontecimientos que resultaban impensables para los judíos, y a los que era preciso darles un sentido.

* En resumen, el mensaje de Ezequiel es que la gloria de Dios ha abandonado Jerusalén, por los muchos pecados del pueblo, y especialmente de los sacerdotes, pero el destierro no tendrá la última palabra, pues habrá un nuevo templo en el que un pueblo renovado verá una vez más la gloria divina.

* Ezequiel es sacerdote y en su predicación lo ritual y lo legal tienen gran importancia. Su corazón es muy sensible a los temas de la pureza, el templo y los sacrificios. También la manera de comunicar sus mensajes es "ritual" en el sentido de que sus gestos proféticos simbólicos son abundantes y elaborados, más que en el caso de cualquier otro profeta.

* Pero el lenguaje más vigoroso de Ezequiel se expresa en visiones impresionantes que destacan la grandeza y a la vez la sorprendente inmediatez del misterio. Ezequiel nos introduce a un mundo nuevo, o si se quiere decir de modo más preciso, nos recuerda la densidad del mundo, obra de Dios en la que Él se revela.

* Ante todo, está la visión de la Gloria de Dios. Se trata de un tema teológico nuevo, que habla a la vez de la presencia y la distancia, a la manera de la "nube" del Éxodo. La Gloria va marcando el camino, a medida que abandona el templo (10,18-22), y Jerusalén (11,22-25); al final retornará a Jerusalén y al templo (cap. 43,1-9). Esta Gloria anticipa en algún sentido la Encarnación del Verbo, que acampó entre nosotros y nos dejó ver su gloria.

* Sin embargo, hay una diferencia con la nube o la columna de fuego: la Gloria no es visible a todos. Contemplarla es un privilegio, o mejor, un regalo que permite reconocer la ruta de Dios entre tantos caminos de esta tierra. Por eso, el que sepa de Dios ha de ser como un centinela (cap. 33) y no un inicuo egoísta, como lo han sido los pastores de Israel (cap. 34).

* Esa idea, la de un don para reconocer lo divino cuando no es obvio, resulta indispensable en tiempos de confusión (cap. 8) e impotencia (cap. 9). El presente resulta repugnante, a fuerza de profanaciones, y por eso hay que hundir la mirada en el futuro, esperando sólo en Dios, de quien vendrá la novedad: un nuevo corazón, una nueva alianza, un nuevo espíritu.

* Ezequiel valora lo ritual y cultural pero en ningún sentido aprueba el culto formalista e hipócrita. Lo mismo que Jeremías, ve que la religión alcanza verdad sólo cuando alcanza el corazón (36,22-28).

Tema 7: Isaías y la promesa renovada.

* "Isaías" es el nombre de una escuela de profetismo. No una escuela en sentido formal, sino el resultado de un ministerio profético que dejó profunda huella, y que tuvo continuación en la forma de discípulos y luego de escritores que tomaron el nombre de su maestro. En esto no pretendían usurpación alguna sino más bien dar honor y continuidad a la obra del gran profeta.

* Como es sabido, el libro de Isaías tiene varias grandes secciones, que a veces se llaman "Primer" Isaías (Isaías I, caps. 1--39) y luego: "Segundo" (II, 40--55) y "Tercer" Isaías (III, 56--66). La temática del destierro aparece en todo el libro aunque de modo diverso.

* La primera colección, conectada con la vida del profeta mismo, data del siglo VIII a.C. y trae los temas teológicos principales: (1) Ante todo, la santidad de Dios, que todo lo trasciende pero que de nada se desentiende; (2) La incidencia de la fe en los asuntos de la vida pública; (3) La perseverancia en el pecado, fuente de desastres; (4) El peligro de fiarse más de las alianzas con los poderes de esta tierra que de Dios.

* Con Isaías I el profetismo alcanza mayoría de edad en varios sentidos: profundidad teológica, calidad literaria, alcance universal, repercusión social, trascendencia que roza lo inefable.

* Isaías II debe situarse en el tiempo del destierro. Su mensaje es de una belleza incomparable, cargado de una esperanza fuerte y contagiosa que cancela el lenguaje derrotista o amargo sobre el destierro. Dios manifestará su gloria en el retorno de su pueblo y las obras nuevas superarán a las antiguas. Véase Isaías 41,8-20, por ejemplo.

* Pero lo más destacado de Isaías II es, quizás, el conjunto de los Cánticos del Siervo, que abren dos temas propios del Nuevo Testamento: la redención por el sufrimiento, si es sufrimiento del discípulo "iniciado;" y la llamada a todos los pueblos.

* En Isaías III hay que destacar una teología muy madura sobre el arrepentimiento: 63,7--64,11. Es el mismo tono penitencial, dolido y esperanzado a la vez, lleno de lucidez y sinceridad, que encontramos por ejemplo en Baruc 1,15--3,8.

Tema 8: Frutos del Destierro.

* El destierro sacudió hasta el fondo los cimientos de la fe israelita. Que Dios permitiera un nivel tan espantoso de dolor, de abandono y de derrota estaba fuera de la escala de lo imaginable para la mayor parte de la gente. Lo mismo que sucedió a los apóstoles, que oían hablar de que el Hijo del Hombre iba a ser entregado, pero no entendían ni querían entender, así los judíos no querían abrir su mente a las palabras de Jeremías o de Ezequiel.

* Por ello mismo, la primera reacción ante el destierro es de incredulidad, pasmo, desesperación, tristeza sin fondo. Sus puntos de orientación--la tierra y el templo--se han desvanecido, y por eso algunos simplemente dejan atrás su fe y su origen, aunque también

hay otros que se obstinan en encontrar nuevas referencias. Las encuentran en la comunidad y en la escucha de la Palabra.

* Así, del destierro nace un nuevo modo de practicar la fe, adaptado a las nuevas circunstancias. Es el judaísmo de la diáspora, centrado en la sinagoga y fortalecido interiormente por una estructura familiar reforzada, y una estructura comunitaria muy cohesionada, a veces, hasta el punto del ghetto.

* El destierro les ha obligado a plantearse hasta sus últimas consecuencias el problema de la relación entre el Dios de la Alianza, YHWH, y los dioses de las demás naciones. Se desarrolla así una teología rica con afirmaciones como estas: (1) Dios lo ha hecho todo, sin ayuda de nadie y sin apoyarse en la obra de nadie: es Creador universal a partir de la nada. (2) Dios actúa no sólo en el ámbito de los que le son fieles: suya es toda la Historia y, sin negar la libertad humana, es Él quien dirige los destinos de todos. (3) Puesto que sólo Dios es Señor, toda atención desmedida a los poderes terrenos bordea la idolatría: lo sensato, en cambio, es encontrar firmeza y alegría sólo en el Señor. (4) La arrogancia humana es presagio de destrucción: sólo es sabia la humildad, la mansedumbre, el corazón sincero y contrito que sabe aguardar la hora de Dios. (5) Finalmente, el pecado humano no tiene ninguna justificación y por consiguiente nada puede pagar la ofensa contra el Omnipotente: Él perdona porque Él es bueno, no porque nadie tenga derecho o pueda adquirir el derecho (mérito) de ser perdonado. Es este un lenguaje ya muy próximo a las bienaventuranzas.

+